

ALTASIA, una nueva región geopolítica y económica que no se nos va a olvidar

EL COVID y los posteriores problemas en las cadenas logísticas nos han abierto los ojos a los occidentales. La supuesta globalización ha acabado siendo una concentración de producción tecnológica y no tecnológica en un país complejo, tanto política como socialmente. Primero los japoneses y después el resto de los países nos tapamos los ojos y los oídos y acudimos como oso a la miel cuando vimos lo barato que nos resultaba fabricar en China, no valorando los potenciales problemas que nos podría suponer tal concentración de fabricación. La descentralización ya ha empezado y lo ha hecho en los países que conforman la zona alrededor de China, a la que se le ha puesto el nombre de ALTASIA, nombre para la mayoría de las personas desconocido que o se cambia o se terminará haciendo muy popular y puede que sea la solución al gigantesco problema que nosotros mismos hemos creado.



Por Miguel Ángel Temprano

27 de febrero de 2023  Tiempo de lectura: 4:10

Hace no más de cuatro años todos los economistas anticipábamos en la parte final de esta década China iba a sobrepasar a los EE.UU en generación de PIB. Todavía el PBI de EE.UU es 1,5 veces el PIB chino, pero la diferencia tiene pinta que no va a disminuir a la velocidad que se esperaba. Es más, puede que China no llegue a sobrepasar el PIB de EE.UU al final de esta década.

Mientras que pensábamos esto y con una aceleración salvaje, probablemente ante la debilidad comercial que nos demostró la llegada del COVID, muchas empresas, realmente muchas más de las que nos imaginamos, empezaron un movimiento de deslocalización, pero esta vez de China hacia áreas colindantes.

“la COVID nos hizo ver que la globalización a la vez tan ansiada y vilipendiada realmente no había sido más que la concentración de la producción mundial en un país muy problemático como lo es China”

Por primera vez se empezó a hablar de un término geopolítico que incluso hoy en día para la mayoría resulta desconocido, **ALTASIA**.

Los países que se incluyen bajo esta denominación son India, Bangladesh, Tailandia, Corea del Sur, Camboya, Vietnam Singapur, Indonesia, Filipinas, Brunéi, Laos, Taiwán y Japón. Es decir, la mayoría de los países cuya proximidad geográfica a China podría hacer pensar que son países que pueden estar o de hecho ya están bajo su influencia comercial y quizá política.

Para entender esta “deslocalización” deberemos hacer un poco de historia.

“Den Xiaoping será recordado por la represión en Tiananmén que por ser el artífice de la apertura china”

Entre Mao Zedong y Xi Jinping solo ha habido tres presidentes reales: Hu Jintao, antecesor de Xi y figura vilipendiada en público por estar en el último congreso del Partido Comunista Chino (PCC), Jiang Zemin y Den Xiaoping. A este último se le recuerda más por ser el dirigente chino que ordenó la represión pública en la plaza de Tiananmén que por ser el artífice de la apertura china y de la creación del lema: “un país dos modelos”. Política comunista, economía capitalista, que ha llevado a China a ser lo que hoy en día es.

Nuestra memoria es, además de selectiva, temporal, y China “despertó” al mundo en 1989 -justo el año de la brutal represión de Tiananmén-, cuando una empresa japonesa líder tecnológicamente en ese momento, Panasonic, decidió trasladar parte de su producción a China, aprovechándose de los bajos costes laborales y la apertura que implementó Jiang (en chino primero se escribe el apellido, que nadie piense que soy descortés) estaba realizando.

China no ha tardado más de tres décadas y media en convertirse no en el dragón dormido sino en el dragón enfurecido.

Lo ocurrido en Wuhan hace 35 años hubiera sido imposible si quiera de pensar, ya que carecían de todo tipo de tecnología punta.

Hoy no solo son la fábrica del mundo, sino que sus conocimientos tecnológicos los han llevado a tener el segundo ejército del planeta, con todo lo que en términos de tecnología eso significa. Los americanos ya no compiten con los rusos por ver quien tiene el avión de combate más avanzado, ahora compite con los chinos, que ya tienen su avión de 5ª generación, el Ja20 que compite de tú a tú con los modernos F35 y F22. *(hago referencia a esto porque históricamente la industria militar ha estado siempre a la cabeza de los avances tecnológicos).*

Shenzhen, la ciudad fronteriza con Hong Kong, hoy en día cuna de la fabricación tecnológica del mundo era por esa época una aldea de pescadores. Hoy tiene más de 30 millones de habitantes.

“hasta hace 6 años la mayoría de los habitantes, ni los taxistas, de Shenzhen sabían que su ciudad tenía un puerto, hoy en día el nuevo puerto tiene hasta hoteles de 5*”

Recuerdo que la primera vez que visité el Empire State Building. Quien me acompañaba me dijo, *“que vergüenza, el símbolo de nuestro poderío hoy en día es japonés”.*

Sí, por aquella época Japón era la potencia emergente, que lo había conseguido gracias a las prohibiciones de fabricar determinados productos, lo que le había ayudado a dedicar recursos extras en el desarrollo de otras cosas; a las ayudas post guerra mundial y al paso de 40 años a ese ritmo.

China, sin nada de eso, ha conseguido en menos tiempo tener un PIB 3,5 veces el de Japón.

La llegada de Trump al poder solo acrecentó la idea imperial de China, que ya se estaba expandiendo por África y Latinoamérica a toda velocidad. Y a pesar de lo que está ocurriendo con Rusia siguen haciendo e incluso han acelerado el paso.

Los chinos se han propuesto controlar los mercados de minerales, -los de tierras raras, tan importantes hoy en día, ya los tienen- de la mayoría del mundo y se han dado cuenta que para poder tener influencia en la concesión de permisos de explotación para sus empresas, lo primero que tienen que hacer es controlar sus gobiernos. Y ¿qué mejor manera que controlar su deuda pública? China acaba

de comprar, entre otros países toda la deuda pública de Zambia.

Pero parece que parte, aunque no todos, de los planes de China se pueden trincar por culpa de esa “desglobalización” de la que he hablado al principio.

“hasta ahora la colonización era con armas o con Coca Cola. Los chinos han descubierto una nueva forma: comprar la deuda pública”

Y las razones son una combinación de estrategia y economía, donde curiosamente no hay participación, o al menos en gran medida, de los gobiernos.

China hoy en día produce 1/3 de todos los productos o componentes electrónicos que se utilizan en el planeta. Alguien pensará que su idea es que controlaban más de ese tercio, pero mírelo desde otro punto de vista. Es una locura que en un mundo “tecnológicamente dependiente” un solo país controle un tercio de la producción mundial. Además de un riesgo global, es en sí una locura.

Pero igual que Panasonic se movió de Japón a China por dinero, otros muchos lo hacen por lo mismo. El coste salarial medio de producción en China está alrededor de 8.25\$/hora, mientras que el coste medio en ALTASIA está en 3,0\$/hora. La fuerza laboral bruta de China está alrededor de 950 millones de trabajadores, mientras que la de ALTASIA es muy superior, 1.400 millones. Y curiosamente el número de personas con educación terciaria, es decir, educación más allá de la educación, digamos, obligatoria, es de 155 m en ALTASIA contra 145 millones de China.

Pero a todo esto que son cifras macroeconómicas se le suma algo estratégicamente crítico, la diversificación. Ya no concentramos todo en China, sino que lo dividimos en 14 países, restando riesgo a sanciones, problemas logísticos,

“fabricar a 3\$ la hora en lugar de a 8\$ es un buen aliciente para deslocalizarte. Los chinos están probando la sopa que nos sirvieron hace años”

La pregunta es ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Pues la respuesta es más fácil de lo que parece. Los

La columna de

Miguel Ángel



humanos somos acomodaticios. Como digo muchas veces, “¿para qué voy a buscar los problemas sí ya me llegan ellos solitos?”. Pues sí tengo muchos proveedores en China, monto mi fabrica en China y así disminuyo los problemas. Al menos logísticos.

Pero como he dicho la cosa ha empezado a cambiar y lo ha hecho de manera radical. En los dos últimos años el número de compañías japonesas en China ha descendido un 7%. Sony ha trasladado su centro de producción chino a Tailandia. Samsung ha disminuido su fuerza laboral china en 2/3 desde su pico, trasladando mucha producción a Vietnam donde ya es el mayor inversor extranjero. Hyundai ya ha abierto su primera fábrica de coches eléctrico, no en Corea, ni en China, sino en Indonesia.

“los chinos han fomentado acuerdos comerciales entre los países de la zona, que van a permitir que la integración comercial entre ellos sea mayor, en perjuicio de la propia China”

Pero es que los principales integradores de Apple, cuyas fábricas chinas son famosas, como Foxconn o Pergamon están trasladando su producción a India, esperándose que ya 2025 al menos el 25% de todos los iPhone del mundo salgan, no de China, sino de India. Dell ha anunciado que en el 2024 dejará de usar chips chinos. Y así podría rellenar páginas y páginas.

Aunque parezca increíble los diversos acuerdos comerciales, muchos de ellos fomentados por los chinos, lo que han conseguido sin pretenderlo es una mayor integración económica entre los miembros de ALTASIA.

El *Regional Comprehensive Economic Partnership (RECP)* incluye, además de a China a Bangladesh, Taiwán e India. Este acuerdo pretende armonizar las reglas fronterizas para el movimiento de mercancías y sobre todo de productos intermedios. Japón y Corea Del Sur, los socios ricos de la zona firmaron en 2020 el acuerdo *ASEAN (Association of South-East-Asian Nations)* con Brunéi, Camboya, Indonesia, Bangladesh, Laos, Malasia, Singapur, Filipinas, Tailandia y Vietnam. Solo dos años después las inversiones coreanas y japonesas en el

resto de los socios de este acuerdo suponen 96.000 millones de USD, cifra ya superior a la de las inversiones de Corea del Sur en China.

Pero no podemos olvidarnos del rompecabezas que está suponiendo para la economía mundial los microchips. Primero porque los avances tecnológicos van muy por delante de la capacidad de producción de estos y segundo porque el mayor productor del mundo concentra hoy por hoy su producción en Taiwán -tal vez porque es taiwanés, TSCH- isla amenazada constantemente por el imperio (*porque al igual que Putin se cree Zar, Xi se cree emperador*) chino.

Pues bien, Malasia ya exporta el 10% de los chips del mundo. Es importante no confundir al lector. No todos los chips son iguales y la principal diferencia radica en el tamaño. Los equipos que utilizamos cada vez tienen más tecnología en menos espacio, para lo cual se necesita que los microprocesadores reduzcan su tamaño ampliando a la vez el número de microchips que incluyen. Estos no se fabrican en Malasia, todavía.

Pero en la jugada también está Vietnam. Intel va a invertir, o al menos eso ha dicho, 3.300 millones en Vietnam para fabricar chips, al igual que ya lo hace Qualcomm principal proveedor de chips para Apple.

Pero no nos engañemos, a pesar de la velocidad de los acontecimientos, nuestra dependencia de China todavía va a durar, aunque igual que Panasonic al abrir hace 35 años la espita de la hoyo, se ha abierto otra en la zona, que en menos de diez años nos va a liberar, al menos en parte, de un yugo que nosotros mismos nos hemos puesto.

“este cambio va a ser rápido, los costes se imponen, pero ni mucho menos lo rápido que nos gustaría”

Ahora queda que impidamos que los chinos completen su conquista de África y de Latinoamérica, porque nos quejaremos de las maneras colonialistas, de los europeos y de los estadounidenses, pero los chinos usan las mismas.

La columna de

Miguel Ángel



Un día le dije a un presidente de un país de Centroamericano, que lo primero que tendrían que hacer era elevar el nivel educativo de su población más joven, porque sí la colonización fructificaba, sus compatriotas no pudientes acabarían como “esclavos” (*) de los chinos.

El presidente no me hizo ni caso.
Quizá la verdad hasta le ofendió.

() Empleo la palabra “esclavos” como símbolo de personas sin capacitación alguna contratados por dirigentes extranjeros para realizar trabajos nada sofisticados por salarios de miseria*

La columna de

Miguel Ángel

